COMENTARIO DE LA LECCIÓN
Dr. Mario R. Pereyra

IV Trimestre de 2010
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Lección 8
Joab: El débil hombre fuerte de David
(20 de Noviembre de 2010)

Un psicópata en la corte del rey David: Joab

Dr. Mario R. Pereyra [1]

Los hermanos Klingbeil ubica a Joab entre los personajes menores del Antiguo Testamento, aunque hay que señalar que este figura está muy cerca de adquirir la mayoría de edad, ya que Joab tiene un protagonismo destacado en el escenario bíblico pues su nombre aparece 120 veces en cuatro libros de la Biblia, los dos de Samuel, el primer libro de Reyes y el primero de Crónicas, actuando como militar, general y jefe del ejército (2 Samuel 2:13) por más de cuatro décadas.

Quizás sea menor en estatura moral y calidad de vida comparado con otros personajes, pero no desde su quehacer histórico tan prolongado como efectivo. Antes de David las tribus de Israel vivían en lucha entre sí y contra los pueblos hostiles (v. gr., los filisteos, moabitas, sirios), en forma descentralizada, en un sistema de carácter feudal. Con David se logra la unificación, teniendo a Jerusalén como capital, llegando Israel a ser una nación, que posteriormente con Salomón alcanzará su máximo esplendor. En ese proceso de unión y establecimiento del régimen monárquico, Joab jugó un rol central comandando las fuerzas armadas y actuando como un héroe.

Encontramos a Joab desde la etapa de fugitivo de David, cuando tuvo que sobrevivir errante en un mundo hostil, poblado de bandoleros y salteadores. Posteriormente, Joab acompañó a David cuando fue consagrado rey de Judá, alrededor del año 1010 a. C. (2 Samuel 2:4), hasta el 1003 a. C. También seguirá en servicios durante el prologado reinado de David sobre todo Israel, hasta el año 970 a. C. Así que los oficios de Joab como general y jefe del ejército fueron durante más de 40 años, aunque la enemistad de David lo cesó en alguna ocasión de la jefatura del ejército. Fueron tiempos de continuas guerras contra enemigos hostiles de otros pueblos como guerras internas

[1] Mario Pereyra es doctor en psicología, psicólogo clínico, terapeuta de familia, docente universitario, investigador y escritor. Actualmente se desempeña como Catedrático del Posgrado de la Maestría en Relaciones Familiares y Coordinador en Investigación de Psicología Clínica de la Universidad de Montemorelos, México. Lleva publicado 350 artículos y 21 libros.

entre las tribus y contra los adversarios que pretendían el trono. En toda esa larga carrera militar, Joab no se queja por tener que estar en campaña frecuentemente, al contrario parece disfrutar de los combates y de matar enemigos.

En 1 Samuel 22:1 se lee: "Yéndose luego David de allí, huyó a la cueva de Adulam; y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, vinieron allí a él". Entonces organizó un pequeño ejército de cuatrocientos hombres (1 Samuel 22:2) para enfrentar los peligros, que estuvo compuesto por muchos familiares, entre los que se encontraban sus tres sobrinos, los hijos de Sarvia, su hermana, que fueron: Joab, Abisai y Asael (2 Samuel 2:18). Los tres muchachos eran aguerridos, pero seguramente Joab, el mayor de los tres, fue quien demostró mayores cualidades combatiente, por su carácter impetuoso, arrojado, belicoso y agresivo, ya que era presto para la guerra y la matanza de los enemigos; por eso fue nombrado jefe (1 Crónicas 11:6).

Un "hombre duro"

"Y yo soy débil hoy, aunque ungido rey;
y estos hombres, los hijos de Sarvia, son muy duros para mí"
2 Samuel 3:39

El *Comentario Bíblico Adventista* describe a nuestro personaje como "un hombre duro, osado y a veces inescrupuloso, en ocasiones imperioso y aun desobediente a las órdenes reales". Seguramente fue un hombre temible ya que el mismo David, que era valiente y un guerrero poderoso, enfrentando a enemigos gigantescos como Goliat, dice que se sentía débil ante Joab y sus hermanos, que los consideraba "muy duros para mi" (2 Samuel 3:39). En varias ocasiones Joab reprendió a David, como nadie se atrevió a hacer, por ejemplo, en ocasión de la muerte de Absalón, que el rey lloró profusamente haciendo que todo el ejército que luchó por su causa se sintiese culpable. Joab lo reprendió severamente e incluso lo amenazó diciendo que si no cambiaba inmediatamente su actitud y animaba a los soldados iba a sufrir la peor calamidad de su vida (2 Samuel 19:5-7). Entonces David concluyó enseguida su duelo e hizo lo que Joab le pidió. Uno se imagina a Joab como el actor mexicano Danny Trejo, el protagonista del promocionado film de actualidad, "Machete", con el cabello encrespado, el rostro endurecido, la mirada de lince, descubriendo los dientes en un gesto furibundo.

La historia bíblica describe a Joab como un hombre sin compasión, insensible y de naturaleza violenta, ya que mató a sangre fría a Abner, el comandante en jefe de las fuerzas de Is-boset, el hijo de Saúl que pretendía seguir reinando en lugar de su padre. Abner había matado al hermano menor de Joab, Asael (2 Samuel 2:20-23), que era un joven osado y pendenciero, aunque también muy valiente (1 Crónicas 11:26), por lo cual nuestro héroe se juró vengarlo, cumpliéndolo su desquite a pesar de que Abner había hecho un pacto con David de colaboración (2 Samuel 3:12-21). David se enojó muchísimo por el asesinato de Abner porque la alianza que había realizado le permitía alcanzar la anhelada centralización y el reconocimiento de quienes todavía eran leales al ex rey Saúl, sin necesidad de derramar más sangre. Ahora la muerte de Abner daba al traste con sus planes, así que David dejó bien en claro que él no tenía nada que ver con su muerte, sino era culpa de Joab, ofreciéndole honores póstumos a Abner, pero

sin tomar medidas con su sobrino a quien temía (2 Samuel 3:28-38), aunque jamás se olvidó de ese hecho (versículos 31-39).

Otro episodio significativo de la vida de Joab fue la captura de Jerusalén, lograda gracias al valor de Joab. Como recompensa, David lo puso como jefe del ejército del reino unido (1 Crónicas 11:6). Como tal, Joab llegó a ser un hombre muy poderoso en el reino, no sólo capitaneando las guerras de David, sino también realizando muchas obras pacíficas como la reparación de la ciudad de Jerusalén (versículo 8). Durante seis meses dirigió una campaña contra Edom, matando a todos los varones (1 Reyes 11:16). También emprendió operaciones exitosas contra los sirios y los amonitas (2 Samuel 10:6-14; 1 Crónicas 19:6-15). Un año más tarde sitió la capital amonita de Rabá, donde fue cómplice de David en la muerte de Urías, a quien puso en una posición peligrosa para que muriera en el ataque y David pudiese tomar a su esposa (2 Samuel 11:6-27).

Joab simpatizó con Absalón durante el exilio del príncipe, e influyó sobre el rey para que trajera de regreso a su hijo (2 Samuel 14:1-24), pero se volvió contra Absalón cuando éste se rebeló abiertamente contra su padre. Dirigió personalmente la batalla contra las fuerzas de Absalón y en contra de la voluntad expresa de David lo mató concluyendo la rebelión (18:1, 2, 11-17). Después del incidente, David designó a Amasa como comandante en jefe del ejército (versículo 13). Más tarde, cuando el benjamita Seba se rebeló, Amasa recibió el encargo de dominar la rebelión (20:1-4), sin embargo, Joab asesinó a Amasa y con la ayuda de su hermano Abisai aplastó la rebelión (versículos 5-22). Aparentemente, más tarde recupera su cargo de general en jefe del ejército de David (versículo 23).

Cuando David le encargó que hiciera un censo de Israel, Joab se opuso al decreto, cumpliéndolo con poco entusiasmo y a medias (2 Samuel 24:1-9; 1 Crónicas 21:1-6). También se opuso al deseo de David de poner a Salomón en el trono, favoreciendo a Adonías, movimiento que fue abortado al ser Salomón proclamado rey. En su lecho de muerte, David, le pidió a Salomón que ajusticiara a Joab por sus crímenes pasados (1 Reyes 2:5-6) y quizás porque podía ser desestabilizador del nuevo gobierno. Salomón lo hizo, ordenando a Benaías, el comandante de la guardia real, que ejecutara a Joab, que había huido al tabernáculo buscando refugio (versículos 28-34). Joab fue enterrado en su propia casa en el desierto y Benaías fue nombrado en su lugar (versículos 34, 35).

La personalidad psicopática

“Están movidas por una necesidad de venganza,
un deseo de dominar y humillar a los otros,
y de vengarse de los que les trataron mal.
Theodore Millon (1998, 482)

Las características de personalidad de Joab se corresponden con lo que se conoce tradicionalmente en psicopatología como personalidad psicopática, que actualmente se denomina “trastorno antisocial de la personalidad”. Se trata de individuos de mirada contenida, párpados algo cerrados, que viven en un estado de constante tensión. Son

personas que ni en los momentos en que cometen las mayores tropelías se les acelera el corazón. Los rasgos más destacados de las personalidades psicopáticas son los comportamientos impulsivos, la ausencia de responsabilidad, la pobreza sentimental, la ausencia de temor y de culpa y la necesidad de acción. Estas personas carecen de valores y normas morales aceptadas socialmente. Además son personas arrogantes, con ausencia total de remordimiento. También carecen de empatía en las relaciones interpersonales, suelen manipular a los otros y recurrir al engaño para obtener lo que desean.

Existen diversas variantes del prototipo antisocial. Theodore Millón, una de las mayores autoridades en psicopatología de la personalidad, describe ocho sub tipos o variantes de este trastorno. Probablemente el que mejor corresponda a nuestro personaje sea el "antisocial arriesgado". "El comportamiento arriesgado suele autoalimentarse; lo que lo motiva y lo mantiene es la excitación que produce, la sensación de sentirse vivo y enganchado a la vida, más que la consecuencia de una ganancia material o la defensa de la propia reputación" (Millón, 470-471). Estos individuos también pueden experimentar disforia, incluida quejas de tensión e incapacidad para tolerar el aburrimiento. La historia bíblica da la impresión que David buscara guerras para enviar a Joab y mantenerlo ocupado. El CBA sugiere que en ocasión del pacto que hizo David con Abner habría enviado a Joab al frente para poder hablar con Abner sin su presencia. De los 40 años de gobierno de David gran parte del tiempo fue de guerras y allí estaba Joab en acción. Asimismo, agrega Millon: "el antisocial arriesgado parece no tener miedo y se mantiene impertérrito ante experiencias que para la mayoría de las personas serían peligrosas o amenazadoras". Así parece que fue Joab y sus hermanos, por ejemplo, Abisai en cierta ocasión mató a 300 a lanzazos (1 Crónicas 11:20) y Asael fue arriesgado y temerario al enfrentar a Abner, pereciendo en el intento (2 Samuel 2:20-23).

Continuando con el análisis del tipo arriesgado, hay que consignar que "a estos individuos les mueve la necesidad de excitación y estimulación, las aventuras momentáneas y fugaces que son intrínsecamente peligrosas. Son, en efecto, buscadores de peligros que se sienten fácilmente seducidos por las oportunidades de probarse a sí mismos o ampliar sus posibilidades. Lo que les hace antisociales es la independencia y la irresponsabilidad de sus acciones, su desdén por los efectos de sus comportamientos sobre los demás, como perseguir cualquier oportunidad de obtener algún que otro capricho" (Millon 471).

Cuando falta el padre

"Un hecho que conduce a la personalidad antisocial es la falta de figuras parentales".
Theodore Millon (1998, 480)

Los hermanos Klingbell se refieren a Joab como el "débil hombre fuerte". ¿Cuál fue o en qué consistió la debilidad de Joab? Parecería que los autores de la lección suponen que la debilidad habría sido su pobre cualidad moral o el carácter sanguinario, sin embargo, los estudios sobre las personalidades psicopáticas han descubierto que la tragedia de estas personas está en su infancia, en el hecho de padecer de orfandad paterna. Millón, siguiendo la enorme bibliografía sobre el tema, declara: "La desaparición

del padre y la preocupación de una madre inmersa en otras actividades son elementos que se perciben... como un signo de rechazo… Como resultado, surge una visión de la vida libre, codiciosa y depredadora” (*Íbid*). Es decir, son niños que se sienten rechazados de pequeños, entonces hacen de la calle y sus riesgos el centro de sus vidas; aprenden a pelear para sobrevivir y suelen convertirse en pandilleros, atracadores o malhechores.

Otro experto asegura: “Es casi unánime en ellos (los psicópatas) la ausencia de la figura del padre. Suelen haber vivido en el seno de familias en las que el padre o se había ido del hogar o había fallecido tempranamente o, simplemente, se había despreocupado de la educación de los hijos. De hecho, los psicópatas jamás mencionan al padre; parece como si jamás lo hubieran tenido.”

Hay dos evidencias o quizás tres para suponer que ese fue el drama de Joab, lo que originó su defectuoso carácter o construyó su personalidad patológica de antisocial. Una de esas evidencias es que siempre la Biblia lo identifica a él y sus hermanos, como “los hijos de Sarvia” (1 Samuel 26:6; 2 Samuel 2:18), en contraste con la costumbre de los textos sagrados de citar a un personaje con referencia a que era hijo de tal padre. En el caso de ellos, no se los relaciona con el padre sino con la madre. ¿Cuál será el motivo? El CBA dice al respecto: “La Biblia no nos da la razón del porqué se hace en este caso, pero podemos conjeturar que una causa probable pudiera ser que el esposo de Sarvia muriera cuando sus hijos eran aún niños, y los cronistas al escribir luego la historia los llamaron por el nombre de su madre, Sarvia”. Esta opinión del *Comentario Bíblico Adventista* es compartida por los comentaristas bíblicos consultados, reconociendo que el padre habría fallecido.

El otro dato significativo que alude al problema del padre es el significado del nombre Joab, que como sabemos es clave para conocer el enigma de un personaje bíblico, ya que el nombre representa la persona; la ecuación bíblica es: nombre=persona. El nombre Joab proviene del hebreo *Yô'âb* y significa: "Yahweh es padre" o la "paternidad de Yahweh". ¿Por qué será que en nuestro héroe el padre fue Dios? ¿Se deberá a que no tenía padre entonces el único padre que tenía era Dios? Esa puede ser una explicación, aunque es posible que el problema sea más profundo, ya que Joab, como todos los psicópatas, no revela ser una persona religiosa. Es cierto que utiliza el nombre de Dios, pero más como costumbre que por un auténtico sentimiento religioso.

Considerando que Joab era el mayor y el hermano Asael parece ser bastante menor, quizás 6, 7 u 8 años, probablemente el padre haya muerto cuando Joab tendría unos 9 o 10 años. Así que llegó a la adolescencia huérfano, sólo con la paternidad de Dios, que dice su nombre. ¿Cómo habría sido esa etapa de su vida que suele ser tan conflictiva en las sociedades modernas? ¿Se habrá enojado con Dios porque le quitó al padre? Lo que seguramente ocurrió con él, como sucede con todos los psicópatas es que buscó aventuras, hazañas, acciones que demostraran su rebeldía y enojo, mostrando sus fuerzas y habilidades guerreras. Seguramente la madre no pudo con esos tres chicos rebeldes y fue Joab como el padre de sus hermanos, creando una pequeña pandilla de pendencieros y camorristas. Por eso, cuando el tío David, huye de la ciudad e inicia la vida de correrías, los tres hermanos rápidamente se alistaron ávidos de desafíos, contiendas y reyertas.

La herencia maldita

"Ahora bien, tú mismo sabes que Joab hijo de Sarvia derramó sangre en tiempo de paz como si estuviera en guerra, y mató a Abner hijo de Ner y a Amasá hijo de Jéter, los dos comandantes de los ejércitos israelitas, manchándose así de sangre las manos. Por tanto, usa la cabeza y no lo dejes llegar a viejo y morir en paz."
Últimas instrucciones de David (1 Reyes 2:6; NVI)

Es cierto que la vida de Joab no es un modelo a seguir, al contrario, fue un personaje nefasto, calamitoso y peligroso. En tiempos de paz, en cualquier cultura civilizada, Joab se hubiera convertido en un delincuente y hubiera terminado en la cárcel o con alguna condena de pena de muerte. Pero él actuó en época de guerra y los psicópatas en la guerra se transforman en héroes nacionales. Hay que reconocer que Joab fue valiente, actuando con notable osadía y coraje, conquistando ciudades, venciendo pueblos hostiles que eran amenazas para el pueblo; luchó por la causa de David con éxito admirable. Sin embargo, su memoria ha quedado signada por la mancha de la ignominia de haber asesinado a Abner y Amasa.

David en su lecho de muerte le trasmitió a Salomón su legado, una herencia maldita, de eliminar a Joab. Lo que él no pudo hacer por temor o por sentimientos de culpa, ya que Joab fue su cómplice en la muerte de Urías, le pidió a Salomón que lo hiciera. Salomón le perdonó la vida al sacerdote Abiatar por los servicios honorables que había concedido a David, sin embargo, no lo perdonó a Joab cuando sus méritos fueron muchísimos mayores.

¿Acaso no era común cobrarse las deudas y cometer crímenes? Saúl mató 85 sacerdotes y todo un pueblo y el mismo David mandó a matar a Urías en forma canallesca. También David mató a doscientos filisteos por una apuesta con Saúl para conseguir su hija (1 Samuel 18:27). ¿Por qué pesó más esas dos muertes que todas las conquistas realizadas y los sacrificios hechos en pro de la nación? Incluso, un hecho inaudito es que la narración bíblica presenta dos listas de héroes o "soldados más distinguidos" del ejército de David (2 Samuel 23:24-39; 1 Crónicas 11:26-47), que incluye a los dos hermanos de Joab, pero no menciona a nuestro personaje. Hasta resulta insólito que en esa galería de héroes aparezcan sus hermanos, Abisai (2 Samuel 23:18; 1 Crónicas 11:20) y Asael (2 Samuel 23:24; 1 Crónicas 11:26), y no su mentor y líder, Joab. Todavía se identifica a Abisai y Asael como "hermano de Joab", pero sobre quien fue el comandante de la mayor parte del reinado se lo deja en un silencio cruel e injusto.

Hay finalmente un misterio que suspendido sobre el final de la vida de Joab. Dice el relato que sabiendo que su fin era inminente, que su condena a muerte estaba decretada por Salomón "fue a refugiarse en el santuario del Señor, agarrándose de los cuernos del altar" (1 Reyes 2:28). Entonces le ordenaron que saliera, contestando: "¡No! ¡De aquí sólo me sacarán muerto!" (versículo 30; NVI). Le contaron a Salomón la actitud de Joab y dijo: "¡Pues dale el gusto! ¡Mátalo y entiérralo!" (versículo 31). Así fue que Benaías "fue y mató a Joab, e hizo que lo sepultaran en su hacienda de la estepa" (versículo 34). ¿Por qué Joab fue al santuario a morir? ¿Lo hizo para despertar compasión y que le perdonaran la vida? Los comentaristas suponen que fue una estrategia final para salvar su vida, pero creer tal cosa es desconocer la personalidad de los psicópatas. Un psicópata no tiene miedo a la muerte, como lo demostró Joab a lo largo

de su extensa vida de militar, al contrario enfrentan las situaciones más peligrosas con una inusitada irresponsabilidad y en forma temeraria, lo toman como un desafío. Si alguien viene a matarlo, le dice: “Anda, mátame, a ver si eres capaz”. Jamás huyen, nunca le dan la espalda a la muerte. Se puede decir con toda certeza que brindan los conocimientos de este tipo de personalidades que Joab no fue al santuario a buscar misericordia o clemencia. Entonces, ¿a qué fue?

Ese es el misterio que pende sobre el epílogo de su existencia. Por lo general, los psicópatas son inquebrantables, es casi imposible que se arrepientan, que busquen cambiar; son prácticamente irredimibles. Pero toda regla tiene excepciones. ¿Joab habrá sido la excepción? Dicen los Klingbeil que “Joab parece tener a Dios fuera de su ecuación”. Así fue a lo largo de su vida, ¿lo fue acaso a la hora de su muerte? ¿Por qué no pensar que en ese momento crítico haya aflorado un sentimiento de reencuentro con su padre Dios, a quien había rechazado desde su adolescencia de huérfano? Aquel adolescente que un día le gritó a Dios con rabia y dolor porque le había quitado a su padre ¿habrá encontrado la respuesta en ese último instante? ¿Por qué seguir manteniendo la herencia maldita de que este hombre que tanto hizo por su pueblo no haya tenido un desenlace feliz? Quizás esa decisión final de aferrarse desesperadamente al altar de Dios sea la señal de que finalmente había aceptado la paternidad de un Dios que siempre negó con furia pero que ahora había descubierto en ese lugar iluminado por los mismos fulgores de la gloria del Altísimo. Quizás por eso no quiso salir del Santuario. Ya que ahora sí, ¡por fin, había encontrado a su verdadero padre!

Dr., Mario R. Pereyra Lavandina
Dr. en Psicología
Universidad de Montemorelos



RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia – rdch@arnet.com.ar
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Inscríbase para recibir recursos gratuitos para la Escuela Sabática

Recursos Escuela Sabática ©